

Cómplices

Martin Donohoe

En 1866, un adolescente bávaro de 16 años, llamado Friedrich, emigró a los Estados Unidos. Trabajó en Nueva York como aprendiz de barbero -entre otros oficios- antes de mudarse al estado de Washington en 1891, donde se dedicó a vender comida, licor y mujeres a los mineros. Luego, encontró éxito financiero en el Yukón canadiense durante la fiebre del oro. En 1902, durante una visita a su casa, se enamoró de una mujer llamada Elisabeth, se regresaron a Nueva York y allí se casaron. A raíz de la nostalgia que sentía Elisabeth, la pareja regresó a Bavaria, donde Friedrich intentó recuperar su ciudadanía alemana, la cual le fue denegada, ya que no había cumplido con su servicio militar obligatorio, por consiguiente, a la pareja se le ordenó abandonar Bavaria.

Friedrich le escribió al príncipe bávaro Luitpold, rogándole al líder “bien amado, noble, sabio y justo” que no lo deportara. Imploró: “Nos paraliza el miedo; nuestra feliz vida familiar se ha visto empañada. A mi esposa la asedia la ansiedad y mi adorable hijo se ha enfermado... ¿Por qué debemos ser deportados? Esto es muy, muy difícil para una familia”. El nombre completo de ese hombre era Friedrich Trump, padre de Fred Trump y abuelo de nuestro actual presidente, Donald Trump.¹

¹ La esposa de Donald Trump, Melania, llegó a los EUA en 1996 con una visa de turista y entre octubre de ese año y 2001 recibió cinco visas H-1B, que están reservadas para personas que demostraran “habilidad extraordinaria en las ciencias, las artes, la educación, los negocios o los deportes y que han sido aclamadas nivel nacional o internacional de forma sostenida”. La habilidad de la primera dama para obtener una tarjeta verde le permitió patrocinar a sus padres, Viktor y Amalia Knauss, para que obtuvieran la residencia legal y, por último, la ciudadanía estadounidense. El presidente ha implementado restricciones al Programa H-1B y ha prometido poner fin al patrocinio de los familiares inmediatos para la ciudadanía, conocida como reunificación familiar (o, burlescamente, como “migración en cadena”). Increíblemente, Stephen Miller, asesor principal de Trump y arquitecto de las políticas antiinmigrantes del presidente, le debe su ciudadanía a la reunificación familiar, ya que su bisabuelo llegó a los EUA en 1903, huyendo de programas antijudíos en Rusia, luego compró a sus

Hablaré sin rodeos. Nuestro presidente actual es un narcisista, sociópata, xenófobo, racista, orgullosamente ignorante, anticientífico, ecocida, misógino, delincuente sexual confeso y depredador sexual, cuyas palabras y hechos son antitéticos a los ideales democráticos. Sus políticas están causando innumerables sufrimientos, muertes y daños severos al poder y prestigio internacional de nuestra nación. Es un mentiroso compulsivo, un demagogo y carece de empatía.

Este ensayo se titula “Cómplices” porque está dirigido a aquéllos que apoyan a nuestro actual presidente, sin lograr reconocer las amenazas concretas que representa para la sociedad civilizada. Ellos permanecen en silencio, agradecidos por los beneficios que otorga a sus bolsillos o a sus agendas políticas.

Comenzaremos por el llamado derecho cristiano. El sesenta y nueve por ciento de los estadounidenses se identifican como cristianos, entre éstos, los evangélicos son los partidarios más leales del presidente Trump. Muchos consideran a EUA una nación cristiana. El cuarenta por ciento de los ciudadanos estadounidenses declaran que asisten a la iglesia semanalmente, pero los recuentos reales demuestran que sólo 20%

Martin Donohoe. Médico, miembro del Colegio Americano de Médicos.
<http://www.publichealthandsocialjustice.org>, <http://www.phsj.org>. Prescripción para Televisión
Justa: <https://www.youtube.com/channel/UCJt34I9c5vT2RpZtkg6Im2A/videos>, Prescripción para Podcasts
Justos: <https://www.kboo.fm/program/prescription-justice>, Lector de Salud Pública y Justicia
Social: <https://phsj.org/public-health-and-social-justice-reader/>. Correo-e: martindonohoe@phsj.org

familiares pasajes para los EUA. En un tuit de noviembre de 2017, Trump vituperó: “Algunas personas entran y traen a toda su familia con ellos, y éstos pueden ser verdaderamente malvados”.

realmente asiste rutinariamente al servicio. Únicamente el 40% de los estadounidenses puede nombrar más de cuatro de los diez mandamientos y aproximadamente la mitad citar a cualquiera de los cuatro autores de los evangelios. El 12% cree que Juana de Arco fue la esposa de Noé. Tres cuartas partes, que la Biblia enseña que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos, una declaración antitética a las enseñanzas de Cristo y que, de hecho, fue pronunciada por Benjamin Franklin.

Los cristianos evangélicos alegan honrar los valores familiares, el matrimonio, la honestidad y la veracidad, la ley y el orden. Entiendo cómo los conservadores religiosos pudieran decidir, desde una perspectiva utilitaria, que, en un mundo lleno de transigencias, Trump podría ayudarlos a lograr parte de su agenda, que incluye la prohibición del matrimonio entre personas del mismo sexo y la oposición a la atención de salud reproductiva integral. Pero, me pregunto: ¿Cuánto estás dispuesto a tolerar e, incluso, a apoyar, con el fin de lograr esos objetivos?

Para aquellos de ustedes que se dicen a favor de los valores familiares: ¿Cómo explican su apoyo a un sibarita que además de haberse casado tres veces, engañó a su esposa actual con una estrella porno, bromeó sobre tener una relación sentimental con su propia hija y apoyó, junto con Jerry Falwell, Jr., la candidatura al Senado de Roy Moore, un hombre acusado por múltiples mujeres de agresión sexual y de pedofilia? Estamos hablando de un personaje cuyas políticas han llevado a la separación de padres y niños migrantes, algunos de los cuales solicitan asilo y permanecen en centros de detención sin acceso a sus familiares, a sus abogados o a la prensa. Cómo explicar el apoyo a un hombre que:

- Se ha referido a las mujeres como “cerdas gordas”, “perras”, “vagas” y “animales asquerosas”.
- Le dijo a una escritora de la revista *New York Magazine*, en 1992, que “hay que tratar a las mujeres como mierda” para, acto seguido, verterle una botella de vino en la espalda y decirle que era “extremadamente poco atractiva” y que tenía “muchos problemas por su fea apariencia”.
- En 2005, declaró en una entrevista de radio que no cambió los pañales a sus hijos porque ése es

el trabajo de la esposa, así como que no se casaría con una mujer que esperara que él compartiera los deberes de la crianza.

- En 2011, salió de una sala cuando una abogada pidió un descanso para extraerse leche para su bebé de tres meses, llamándola “repugnante”.
- En 2013, hizo caso omiso de la epidemia de agresiones sexuales en el ejército, opinando: “¿Qué esperaban estos genios al juntar hombres y mujeres?”
- Durante la campaña electoral de 2016, tuiteó: “Si Hillary Clinton no puede satisfacer a su esposo: ¿Qué te hace pensar que puede satisfacer a los Estados Unidos?”
- Sugirió que el duro interrogatorio a él de una periodista podría ser consecuencia de su menstruación e insultó la fisonomía de otra candidata republicana en las primarias.
- Se burló públicamente del apasionado testimonio de la Dra. Christine Blasey Ford que relataba una presunta agresión sexual por parte del nominado de Trump a la Corte Suprema, Brett Kavanaugh.²
- Ha sido acusado de agresión sexual por 19 mujeres.
- Reconoció haber agredido sexualmente a mujeres usando un término despectivo para los genitales femeninos.

Increíblemente, 41% de las mujeres votaron por él y, hoy en día, a mediados de abril, 37% aprueba su presidencia.

Para aquellos que valoran el octavo mandamiento contra la mentira: ¿Cómo pueden apoyar a un hombre que ha faltado a la verdad 18,000 veces durante sus primeros 1,1170 días como presidente?³

² Kavanaugh mintió ante el Comité Judicial del Senado y en casi todos los informes a los medios exhibió el comportamiento clásico de un alcohólico fuera de control durante el transcurso del testimonio de Dr. Ford y de otras dos presuntas agresiones sexuales. Sorprendentemente, en una encuesta reciente, 48% de los evangélicos apoyaría la confirmación de Kavanaugh, incluso si las acusaciones de Ford fueran verificadas. Lo cual puede llegar a ser imposible dados los extraordinarios límites impuestos a la investigación del FBI y a la gravedad de las acusaciones, junto con el prestigio y poder de un nombramiento de la Corte Suprema.

³ Glenn Kessler, Salvador Rizzo y Meg Kelly. El presidente Trump ha hecho 13,435 afirmaciones falsas o engañosas en el transcurso de 993 días. Washington

Para aquéllos que creen que pedir perdón es un principio básico del cristianismo: ¿Cómo pueden apoyar a un hombre que se ha jactado públicamente, en al menos dos ocasiones, de nunca haber pedido perdón a Dios?

Para aquéllos que apoyan el llamado de Cristo para acumular riquezas en el cielo y no en la tierra: ¿Cómo explican su apoyo a un ser para el cual la avaricia parece no tener límites y cuyos negocios turbios en el extranjero le han llevado a trabajar codo a codo con enemigos de la democracia, incluyendo a los que han pisoteado los derechos humanos y que han sido sospechosos o condenados por delitos? Estos individuos incluyen dictadores vinculados a la Guardia Revolucionaria de Irán, la cual ha sido sancionada por nuestro gobierno, acusada de actividades criminales, incluyendo tráfico de drogas, el patrocinio de actos terroristas en el extranjero y lavado de dinero.

Cuando un hombre rico le preguntó a Jesús: ¿Qué debo hacer para entrar en el cielo? Éste le respondió: “Vende todo lo que lo que tienes, dale el dinero a los pobres, y sígueme”. No dice nada sobre ofrecer exenciones contributivas a los cambistas ricos, a quienes, de hecho, expulsó del Templo por corromper la casa del Señor; y definitivamente no menciona la llamada economía de “goteo”.

Cristo ordenó a sus seguidores “amar a su prójimo como a sí mismos”; es claro que por prójimo se refería a los pobres, los enfermos, los desamparados y a los hambrientos. Como si desearan mitigar su culpa, muchas personas ante su incapacidad de entregarse al inmenso desafío que representan las enseñanzas de Cristo, siguen el llamado “evangelio de la prosperidad”, el cual postula que las bendiciones financieras el bienestar físico de un individuo son la voluntad de Dios y que la fe, las afirmaciones positivas y las donaciones a causas religiosas incrementarán sus riquezas materiales.

La otra cara de dicha creencia es que los que no son saludables o ricos tienen poca fe, o, por algún

motivo, merecen sus destinos. Les invito a convencer de esto a mis pacientes con leucemia, a los familiares de las víctimas de minas terrestres, de ataques de misiles errantes o a aquéllos que huyen de la violencia pandillera en Centroamérica.

Para los que entre ustedes pagan sus impuestos, las cuotas que todos damos al gobierno para vivir en una sociedad civilizada: ¿Cómo explican su apoyo a un hombre que, a diferencia de los presidentes anteriores, se ha negado a publicar sus propios registros de impuestos sobre la renta y que hace alarde de no pagarlos, jactándose de que esto “lo hace [inteligente]”?

Para aquellos de ustedes que proclaman creer el mensaje de Cristo en las Bienaventuranzas, donde dice que son: “bienaventurados los pacifistas: porque serán llamados hijos de Dios”: ¿Cómo pueden apoyar a un hombre que ha ordenado una expansión militar masiva y la invasión de países que ni siquiera nos han atacado?

Se trata de un hombre que ha elogiado a dictadores, tales como Vladimir Putin, cuyo gobierno ha envenenado, matado y desaparecido a periodistas y que, según todas las principales agencias de inteligencia de Estados Unidos, intervino ilegalmente en la elección presidencial de 2016, y al príncipe heredero y viceprimer ministro de Arabia Saudita, Mohammad bin Salman, quien, según concluyó la CIA, ordenó el repudiable asesinato del periodista del *Washington Post* y residente de los EUA, Jamal Khashoggi.

Trump también ha hablado con admiración del presidente filipino Rodrigo Duterte, quien comparó su deseo de masacrar a los adictos de opiáceos al exterminio masivo de judíos a manos de Hitler. También lamentó públicamente el no haber estado en primera fila cuando una misionera australiana fue violada en grupo durante un motín en la cárcel y se refirió al expresidente Obama y al papa Francisco como “hijos de puta”.

Del mismo modo, Trump ha elogiado al nuevo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, un demagogo beligerante, misógino, homofóbico y racista que ha hablado nostálgicamente de la dictadura militar que gobernó Brasil entre 1964 y 1985, postulando como única crítica que “el error de la dictadura fue

Post 2019 (14 de octubre). Disponible en <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/10/14/president-trump-has-made-false-or-misleading-claims-over-days/>.

torturar, pero no matar”. Refiriéndose a un asentamiento negro fundado por descendientes de esclavos en Brasil, Bolsonaro dijo: “No hacen nada, ni siquiera son buenos para la procreación”. Describió a los activistas negros como “animales” que deberían de “volver al zoológico”. Además, aunque se describe a sí mismo como católico romano, admitió que gastó el subsidio de vivienda que recibió como congresista “para tener relaciones sexuales con personas”. Y, ante los alegatos de la diputada Maria do Rosario de que apoyaba la violación, respondió: “No te violaría a ti porque no te lo mereces”, para luego añadir: “eres fea”.

Trump también se ha opuesto al control de armas, apoyó la pena de muerte, ha amenazado con comenzar nuevas guerras y seleccionó como jefa de la CIA a Gina Haspell, quien dirigió un centro de detención clandestino donde se torturaba a los detenidos. También ordenó la destrucción de videos que hubieran probado su complicidad en una práctica reconocida por el ejército de EUA como un crimen de guerra, además de que es poco efectiva.

A ustedes republicanos, quiénes han tolerado a Trump y, en el mejor de los casos, aportado críticas tenues a sus nefastos comportamientos, ya sea porque sus políticas tributarias apoyan sus carteras de valores o a las corporaciones con las cuales ustedes, así como la mayoría de sus contrapartes demócratas, están confabulados: son cómplices.

A la mayoría de los funcionarios demócratas, quiénes no han logrado oponerse en todo momento a los excesos y a la criminalidad de su presidencia: son cómplices. Su partido ha presentado demasiados candidatos rancios y de centroderecha, con poco atractivo para el votante promedio, con la excepción de algunos de los actuales aspirantes presidenciales, lo cual convierte a muchos estadounidenses que anhelan remedios a sus problemas financieros y sociales en presa fácil de las promesas vacías de los republicanos.

A los medios de comunicación: muchos de ustedes son cómplices. La mayoría de las personas no tienen tiempo para leer los reportajes detallados producto del periodismo de investigación, ni para

examinar los matices de las propuestas políticas específicas, los antecedentes históricos y las posibles ramificaciones futuras de los eventos actuales o la veracidad de los reclamos hechos por -y en contra de- candidatos y funcionarios.

Por lo tanto, nuestra prensa libre tiene el deber de transmitir hechos, exponer mentiras, contextualizar eventos actuales, investigar actos ilícitos y decir la verdad ante el poder. Todo esto mientras evita -o, al menos, reconoce- posibles conflictos de intereses. Sin embargo, los productores de noticias por cable llenan horas de televisión con ‘cabezas parlantes’ de ambos lados del espectro político, que repiten temas ya agotados. Los reporteros ni siquiera se molestan en cuestionar los errores factuales de los entrevistados o, lo que sería aún mejor, en utilizar el tiempo de transmisión para proveer el contexto histórico y el análisis detallado de sus crímenes y abusos de poder confirmados.

Es cierto que estos son tiempos difíciles para la prensa. El presidente ha vilipendiado a los principales medios de comunicación y ha atacado verbalmente a numerosos periodistas mientras trabajaban, a menudo utilizando lenguaje sexista y/o misógino. Durante la rueda de prensa diaria de la Casa Blanca -que fue suspendida a mediados de marzo del 2019- los miembros de sus cuerpos de prensa vociferaron preguntas que, como ya sabían, no encontrarían más que desdén y evasiones.

Trump ofusca, niega lo obvio, tilda a cada crítica de “*fake news*” y, como dice el viejo chiste, miente casi siempre que sus labios se mueven. Lo hizo también previamente, a través de su portavoz y ahora colaboradora de Fox News, Sarah Sanders. Asimismo, repite -a veces al pie de la letra- argumentos racistas e incendiarios de propagandistas de ultraderecha. Dada la enorme carga de trabajo que implica la presidencia, me sorprende que tenga tiempo para ver tanta televisión, twitear incesantemente y jugar al golf muchísimo más que su precursor, de quien se mofaba por ser un ‘líder ausente’.

Con demasiada frecuencia, la prensa fracasa en sus labores. Puede que los reporteros muestran demasiada timidez para cuestionar agresivamente a los funcionarios del gobierno porque temen que les sea denegado el acceso a éstos en el futuro. A

algunos, un enfoque en las calificaciones o en las agendas de sus dueños corporativos les lleva a alterar e, incluso, a eliminar historias, porque también están fuertemente involucrados con la industria, la producción de energía, el entretenimiento y otras áreas de influencia económica.

Lamentablemente, muchos expresaron su indignación cuando Sanders, con gran valor y un sarcasmo mordaz, acusó a la comedianta Michelle Wolf de ser la ‘Pinocho-en-jefe’ del presidente, de mentir, y a la prensa de no hacer su trabajo. Curiosamente, muchos periodistas de derecha, quienes suelen atacar a los liberales de ser “copos de nieve” ultrasensibles, expresaron una falsa indignación ante la “insensibilidad” de las críticas a la señorita Wolf.

Como candidato presidencial y presentador de telerrealidad experimentado, Donald Trump manipuló a la prensa para que le brindara exposición mediática gratuita y exhaustiva a todas sus payasadas preelectorales. Los medios se dedicaron a equiparar sus numerosas fechorías a los delitos presuntamente cometidos por su oponente, Hillary Clinton, dando tiempos de emisión muy similares, tanto a las teorías de conspiración falsas -como la de Bengasi- como a los correos electrónicos filtrados, de consecuencias limitadas para la seguridad nacional.⁴

Los principales medios de comunicación no lograron exponer agresiva y oportunamente los negocios inmobiliarios sucios, ni escándalos más consecuentes que involucran a criminales internacionales -acusados y sospechosos- y hasta a enemigos declarados de los EUA.

Los funcionarios designados por Trump, quiénes también son cómplices, se han dedicado a excluir sistemáticamente a los científicos, eliminando información objetiva de sitios web federales y disolviendo reglamentos gubernamentales con

décadas de antigüedad que protegen a la salud, a la seguridad pública y al medio ambiente.

Entre estos está el exdirector de la Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés) Scott Pruitt, un egomaniaco y despilfarrador portavoz de la energía sucia, que ha derogado reglamentos que hubieran salvado decenas de miles de vidas, según estimados de su agencia. Ante el actual director de la EPA -y excabildero de la industria del carbón- Andrew Wheeler, Pruitt ha propuesto la derogación de los límites que datan de la era de la administración Obama a las emisiones de centrales eléctricas, una movida que la EPA estima podría llevar a unas 1,400 muertes adicionales por año para 2030.

Por último, hay que señalar también al Secretario del Interior, Ryan Zinke, un bufón engrdeído que insiste en hacer izar la bandera cada vez que él entra a un edificio del Departamento del Interior y que ha priorizado la industria de los combustibles fósiles por encima de la protección de la vida silvestre y las tierras públicas.

Notablemente, el 40% de las muertes anuales en el mundo están ligadas a la contaminación del agua, el aire y el suelo. El calentamiento global mata a 400,000 personas en todo el mundo cada año, un número que se espera se duplique para 2030. Sin embargo, Trump no cree en el calentamiento global causado por los humanos y no logra comprender la diferencia entre las condiciones climáticas y el ambiente. Sus palabras y políticas tienen consecuencias nefastas para la humanidad.

A los que quieren “Hacer a los EUA grandiosos otra vez”: por favor, ayúdenos a comprender lo que quieren decir con eso. Si se refieren a un país donde las tres ramas del gobierno son independientes, respetuosas entre sí, proveen controles y contrapesos importantes y aplican las leyes que están codificadas en la Constitución y sus enmiendas, entonces, estoy de su lado (aunque tales cambios llegaran con mucho retraso, como la abolición de la esclavitud o la legalización del voto femenino).

Si se refieren a un país donde los informantes y los periodistas no tengan miedo de enfrentarse a los intereses de los poderosos para exponer la verdad,

⁴ A partir de septiembre de 2019, Trump comenzó a desclasificar retroactivamente algunos de los correos electrónicos de Clinton, para resucitar este “escándalo” y desviar la atención de la investigación de su juicio político en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.

tal como hicieron Daniel Ellsberg y el *Washington Post* con los “Papeles del Pentágono”, o como llevó a cabo el mismo periódico con el escándalo de Watergate, entonces también estoy de su lado.

Si se refieren a un país que fue una fuerza poderosa en la diplomacia internacional, mediando tratados de paz entre naciones en guerra, tales como Egipto e Israel, y ayudando a los que derrotamos a reconstruir y desarrollar instituciones democráticas, como lo hicimos con Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial, asimismo, entonces estoy de su lado.

Si se refieren a un país donde las personas pueden congregarse para exigir justicia, desde la eliminación de impuestos injustos sobre el té colonial, hasta la prohibición de escuelas segregadas y el otorgamiento de derechos civiles a los afroamericanos, estoy de su lado.

Si se refieren a una nación donde ya fuera el presidente demócrata o republicano tratara su cargo con dignidad, sin ridiculizar a los líderes de otros países y sin ser escarnecido como bufón a nivel mundial, estoy de su lado.

Pero todo esto es lo opuesto de Trump, cuyos conflictos de intereses éticos y financieros hacen que parezca que se puede comprar la presidencia.

Por desgracia, nuestro país no es la América idealizada en las citas que estén grabadas en los monumentos que adornan la capital de nuestra nación.

Si bien nacimos de un grupo de exiliados que escapaban de la persecución religiosa, terminamos marginando a los no compartían la fe cristiana, tergiversando las ideas de su figura central.

Si bien fuimos una nación fundada por inmigrantes, ahora fustigamos a quienes vienen aquí para escapar de la violencia, la persecución y la pobreza en sus propios países, algo que muchos de nuestros propios antepasados hicieron. Masacramos a los nativos americanos, obligándoles a abandonar sus tierras por reservas marginalmente habitables y secuestramos y esclavizamos a africanos para construir gran parte de nuestra infraestructura, incluyendo muchos de

nuestros edificios gubernamentales y universidades.

Pasamos leyes racistas para castigar a los inmigrantes chinos, italianos e irlandeses a comienzos del siglo 20 y, hoy día, deportamos a inmigrantes que han vivido en los Estados Unidos por décadas, contribuyendo a la economía y pagando impuestos, a pesar de no ser elegibles para la mayoría de los beneficios gubernamentales. Con frecuencia separamos a familias y expatriamos personas a países que nunca han conocido y cuyos idiomas no hablan. Esto en violación a leyes internacionales, rechazamos a los que presentan peticiones de asilo válidas y encarcelamos a sus hijos indefinidamente, a veces en jaulas. Repugnantemente, el gobierno ha reconocido que es probable que algunos de estos niños nunca se reúnan con sus padres otra vez.

Mientras tanto, Trump se enorgulleció de haber clausurado el gobierno durante 35 días, lo cual afectó a 800,000 trabajadores federales y le costó a la economía \$11 mil millones, para demandar \$5 mil millones en fondos federales para construir un muro a lo largo de nuestra frontera sur, un proyecto que admitió costaría hasta \$25 mil millones (los estimados más creíbles son aún más altos) y que sería pagado por el gobierno mexicano (a lo que éste declaró inequívocamente que nunca hará).

Después de no conseguir que el Congreso aprobara los fondos para este muro, Trump desvió fondos de proyectos militares de construcción, preparación y seguridad; escuelas y guarderías para familias militares; programas contra las drogas y un fondo de activos decomisados, para el refuerzo y construcción de tal muro.

Declaró una emergencia nacional falsa y envió tropas a la frontera sur para combatir la inminente amenaza de una “invasión”. Cerró la frontera a los que buscan asilo, exigiéndoles que se queden en México. Sugirió enviar a los solicitantes de asilo que ya se encontraran en los EUA a ciudades santuario (baluartes de votantes demócratas) y expresó su disposición a cerrar la frontera por completo, lo cual, además de violar derechos humanos, le costaría miles de millones a la economía estadounidense.

Mientras aplaudimos por nuestras operaciones militares contra dictadores como Gaddafi en Libia y Assad en Siria, sólo damos asilo a una pequeñísima cantidad de refugiados de estas naciones, en cuotas mucho más pequeñas que las que ofrecen hasta los gobiernos más xenófobos de Europa.

¿Hemos olvidado las palabras inscritas en la Estatua de la Libertad, que dio la bienvenida a las masas “cansadas... pobres... hacinadas del mundo que anhelaban respirar libremente”? Recuerde, a menos que sea nativo americano, usted es un inmigrante o descende de inmigrantes.

Nos gusta alardear de ser el mejor país del mundo, pero: ¿En qué nos basamos para decir esto?

Somos el número 17 en educación, el 26 en mortalidad infantil y el 37 en esperanza de vida y salud, en general. Somos una nación donde las mujeres todavía ganan 78 centavos por cada dólar que ganan los hombres; donde la falta de acceso a la atención médica es la principal causa de bancarrota, matando a 29,000 ciudadanos anualmente y contribuye a la atención tardía o inexistente de enfermedades crónicas, causando un sufrimiento inmenso.

Un país donde 15% de sus habitantes y 22% de sus niños viven en pobreza y el ingreso medio de las familias negras e hispanas representa 62% del de las familias blancas, algo que no ha cambiado desde el 1968.

Un país con un sistema judicial sesgado que se enfoca desproporcionadamente en perseguir a minorías raciales y étnicas; donde el crimen corporativo, que es exponencialmente más caro para los ciudadanos que la delincuencia callejera, es, lamentablemente, poco sancionado. Una nación donde las multas por crímenes corporativos son consideradas un mero costo de hacer negocios y donde los directores generales y sus asociados aplican políticas que ocasionan muerte y sufrimiento, sin ser juzgados por asesinatos o daños.

Sin embargo, Estados Unidos sí es el número uno en el mundo en cuanto a gasto militar se refiere. Gastamos más en defensa que los siguientes nueve

países juntos y tenemos más de 1,000 bases en todo el planeta. Tenemos un arsenal nuclear que sería capaz de eliminar a la raza humana varias veces. Somos el mayor proveedor de armas, responsable de tres cuartas partes del mercado mundial, así como el mayor deudor de la ONU, incluyendo el fondo de mantenimiento de la paz de esta organización. Mientras tanto, las necesidades sanitarias de los veteranos son enormes y, sin embargo, 26% de los de Irak y Afganistán no están asegurados y no forman parte del sistema de atención de salud de la Asociación de Veteranos.

No es sorprendente que, dada la riqueza de nuestra nación, los estadounidenses promedio piensen que 24% del presupuesto federal se destina a dar asistencia internacional, mientras que el valor real es de sólo 0.2%. De hecho, los EUA ocupan el puesto 21 entre las naciones más ricas del mundo en cuestión de asistencia internacional, medida como porcentaje del producto interno bruto. Pero sólo una tercera parte de nuestra asistencia está destinada a comida y desarrollo, mientras que la mayor parte beneficia a corporaciones estadounidenses, incluyendo a aquéllas que venden armas a países cuyas políticas no están de acuerdo con las nuestras.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los EUA han bombardeado a veinte países, pocos de los cuales ahora pueden considerarse democracias relativamente funcionales.

Hemos sido incapaces de firmar y/o ratificar múltiples acuerdos internacionales, incluyendo los relacionados con el cambio climático, la igualdad de género y hasta la trata sexual.

Martin Luther King nos advirtió hace casi 50 años: “Una nación que, año tras año, continúa gastando más dinero en defensa militar que en programas de mejoría social, está acercándose a una muerte espiritual”. Ojalá hoy no sea ya demasiado tarde.

Imagine cómo serían las cosas si “hacer a los EUA grandes otra vez” significara mantener una defensa

militar fuerte -sin ser excesiva- y, a la vez, proveer de vivienda, educación gratuita hasta la universidad o escuela de oficios a aquéllos que calificaran; de un sistema de salud universal y

financiado con fondos federales; un salario digno para toda persona sana; prestaciones por discapacidad adecuadas para los enfermos y lesionados; y un sistema de justicia criminal justo y enfocado no sólo en penalizar, sino en restituir y rehabilitar. Esto sería posible mediante un retorno al sistema fiscal -muchísimo más progresista- que tuvimos durante la mayor parte del siglo XX.

De hecho, con sólo una fracción de nuestro presupuesto militar se podría eliminar la pobreza mundial y proporcionar agua potable, educación primaria y secundaria completas, así como atención médica básica a todas las personas en la tierra.

Me imagino la buena voluntad que generaría en la mayoría de las naciones árabes un plan Marshall moderno que alimentara, vistiera, educara y proporcionara atención médica básica a las personas en las naciones más pobres, creando así condiciones para que las democracias pudieran florecer.

Con oportunidades para un desarrollo económico duradero, hombres y mujeres jóvenes enfrentarían un futuro optimista y los gritos de “muerte a los Estados Unidos”, emitidos por los jihadistas, que pervierten el verdadero significado del islam a través del terrorismo, serían acallados por gritos de “que Dios bendiga a los Estados Unidos”.

Volviendo al abuelo Trump, podemos compadecernos de Friedrich y de su nostálgica esposa por querer permanecer en su país de origen. Sin embargo, es más difícil perdonar a Friedrich por faltar a su servicio militar obligatorio, ya que esta negligencia no nació ni del pacifismo, ni de una objeción concienzuda. Muestra que, de hecho, la mayor parte de los individuos desean permanecer en sus países de origen, cerca de sus amigos y familiares. Es por esto por lo que las causas principales de la migración indocumentada a los EUA son la violencia en los países de origen, la pobreza severa y el deseo de dar a los hijos una mejor vida. ¿Dónde está la compasión por la cual el abuelo de Trump, desde su riqueza y privilegio y a sabiendas de que se dirigía a un país de grandes

oportunidades, rogó quedarse en su propio país tan sumisamente?

Es muy posible que el congreso o las autoridades federales o estatales armen un caso sólido de traición, fraude electoral, chantaje, soborno, agresión sexual u otros crímenes sancionables y que Trump sea escoltado y esposado, fuera de la Casa Blanca. De hecho, la Cámara de Representantes ha iniciado una investigación a partir de un supuesto intento de Trump de forzar al presidente ucraniano, amenazándole con la retención de ayuda militar estadounidense, a “investigar” una teoría de la conspiración, ya desacreditada, que involucra al candidato presidencial demócrata Joe Biden y a su hijo Hunter.

Sin embargo, es poco probable -incluso si el Congreso votara por la destitución de Trump- que el Senado, controlado por republicanos, tuviera la mayoría requerida de dos tercios para condenarlo, removiéndolo de su cargo (en cuyo caso, nos quedaríamos con Mike Pence, otro perro faldero corporativo hipócrita y anticientífico). Trump incluso podría intentar perdonarse a sí mismo, a su familia y a sus colaboradores por todos y cada uno de los delitos cometidos.

Por el momento, debemos luchar contra la agenda de Trump a nivel estatal y local, eligiendo a candidatos progresistas y aprobando leyes que conserven nuestra democracia, los derechos humanos y el medio ambiente.

Todo ciudadano mayor de 18 años debe estudiar a los candidatos y las medidas electorales, así como votar en cada elección, incluyendo la presidencial de 2020. La abstención significa renunciar al derecho de quejarse sobre los baches de su ciudad, los libros de textos seleccionados por la junta escolar local, los cambios en códigos tributarios estatales y federales y las políticas nacionales.

Cuando usted vote, pregúntese no sólo cómo un candidato o iniciativa le beneficiará, sino cómo su voto podría beneficiar a su comunidad, a su país, al mundo y a las futuras generaciones. Cada voto emitido determina el legado que dejará.

Referencias

Kwong J. ¿Cómo consiguió Melania Trump una 'Visa Genius' por 'habilidad extraordinaria' mientras salía con el futuro presidente? Newsweek (publicado 3-1-18). Disponible en <http://www.newsweek.com/melania-trump-genius-visa-einstein-826431> , consultado el 19/06/18.

Forrest A. Jair Bolsonaro: las peores citas del candidato presidencial de extrema derecha de

Brasil. Independiente. 8 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/jair-bolsonaro-who-is-quotes-brazil-president-election-run-off-latest-a8573901.html>, consultado el 2-4-19.

McKibben, Bill. La paradoja cristiana: cómo una nación fiel se equivoca con Jesús. Harper's Magazine, agosto de 2005, páginas 31-37.

Trump, Friedrich. Los emigrantes. Harper's Magazine, marzo de 2017, páginas 18-19.



Medicina Social
Salud Para Todos